

Oswaldo Soriano: (argentina) Cuarteles de Invierno

Por Ignacio Valente

El museo. Siglo. 19-01-1984. P. 53

ME resulta inevitable leer *Cuarteles de invierno* (Editorial Bruguera) en la misma perspectiva de *No habrá más penas ni olvido*, esa obra maestra del argentino Oswaldo Soriano (1943). En primer lugar, porque la acción de sus dos novelas transcurre en el mismo escenario, Colonia Vela, una ciudad cheta —o más bien, un pueblo grande— de la provincia de Buenos Aires; en ambos casos un espejo deformante, donde la epopeya latinoamericana adquiere los rasgos de una farsa provinciana, y donde lo pueblerino grotesco no hace sino reflejar, en la escala de ciertas "vidas mínimas", la tragedia del poder en los grandes centros de decisión política, en este caso la capital argentina. En la novela anterior se trataba de una caricatura aldeana de la pugna entre dos facciones del peronismo reinante, "gorilas" y "boches". En *Cuarteles de invierno*, tiempo después, ya no hay pugna; el régimen de los militares argentinos arrasa la civilidad indefensa del lugareño.

Los héroes civiles —más víctimas grovescas que héroes— presencian, de la capital, son un boxeador venido a menos —inteligencia rudimentaria, carácter primitivo— y un cantante de tangos —con carrera frustrada por el mismo régimen— que las autoridades locales hacen venir a Colonia Vela para amenazar las fiestas del lugar. Como rezan los pomposos titulares, la organización corre a cargo de Pablo y Fuerzas Armadas Unidos en el cometa *Destino de Paz y Grandeza*. Y será ese mismo y retórico *Destino* cometa el que despoite, en la última página de la novela,

al boxeador medio muerto y al cantante semihéroe en el tren de regreso a Buenos Aires, tras haber intentado un orgulloso e inútil combate con las "fuerzas vivas" del lugar, allanados, apaleados y humillados por la dudosa grandeza del régimen y convertidos en el patético signo de la imposible resistencia.

En *No habrá más penas ni olvido*, el crescendo de la violencia se desarrollaba con el carácter lineal y la desnudez de un teorema. El curso de *Cuarteles de invierno*, en cambio, es más errático y azaroso, siempre dentro de su general coherencia. La anécdota va y viene en formas menos previsible. Y no hay esa economía del idioma, ese extremo ahorro de los medios expresivos que, en la línea de un Londen o un Hemingway, hace la principal virtud narrativa de su novela anterior. Sin embargo, el lenguaje de Soriano sigue siendo el escueto lenguaje de la acción, que concede un espacio mayor, pero siempre escaso, al comentario o a la impresión subjetiva, y que resulta plenamente funcional para narrar, por ejemplo, una dramática pelea de boxes. Con todo, hay un mayor énfasis en la subjetividad, lo que redundará en un tono diferente de la crítica política, que en su otra novela, narrada en tercera persona, era eficazmente implícita; ahora el narrador en primera persona es el cantante, por tanto una subjetividad más expresamente comprometida con el antimilitarismo y la denuncia de la fuerza bruta.

Comedia, tragedia, sátira y crítica de la vida son los hilos distintos y com-

plementarios de esta simétrica obra. A poco andar se percibe que la batalla está perdida de antemano, ya las primeras andanzas de los visitantes entre las autoridades del pueblo nos convencen de que el boxeador alcanzará la última derrota de su precaria carrera, y que los arcos cívicos del cantante no prevalecerán contra ese destino o hado que se identifica sin mayores complicaciones con el Destino Histórico que se asigna a sí mismo el Poder; de allí el aliento trágico de las aventuras deportivo-musicales de los protagonistas. A su vez, el aire de comedia se hace sentir en ese bumbo de tintes sombríos pero también penitentes que recae, no sólo en los personajes pueblerinos —como Romerito, el ridículo crédito musical de la localidad, o el "chapa" que hace de Gary Cooper local— sino también en el deteriorado boxeador, cuyas reacciones son tan primarias como risibles.

Pero la sátira más aguda se ceba en esa retórica de conjunto que reina sobre Colonia Vela a partir de la fusión de tres elementos convergentes: la retórica militar propiamente dicha, que recubre de patriotismo y grandeza los hechos de fuerza bruta; la retórica civil de los débiles bienpensantes del lugar, personificada en ese doctor Avila Gallo y sus discursos fiarides y moralizantes al servicio del poder, y esa retórica pueblerina de lo cursi y estereotipado, que sin duda es afectuosa de la ciudad provinciana —de las ilusiones de Romerito, por ejemplo, o del sentimentalismo de la hija del doctor— pero que saca sus mejores galas bajo la presión

del régimen militar. Así, por ejemplo, esa retórica social que, con ocasión de las fiestas, divide dedicadamente a la población en "las fuerzas vivas de la ciudad" y "la gente sencilla y laboriosa", adiestra los primeros a la música clásica "en la sublime interpretación de la orquesta de cámara del regimiento cinco de caballería acrotransportada", y adiestra los últimos al sangriento circo boneril, en el que participan hasta los caballeros del helicóptero para asegurar, a unos metros sobre el ring, la victoria del pugil local, un teniente primero.

La narración nos muestra hábilmente la dualidad de conducta de las gentes "de orden", cuya decencia pública, llegado el momento, no hace asco de la violencia, la lujuria, la intemperancia o la brutalidad privadas. Un inferno más bien cómico dentro de esa tonalidad son las opuestas amanzas del boxeador con la hija del doctor Avila Gallo, que aportan una ligera rancia de ternura —también risible en el fondo— dentro del marco general de violencia y arbitrariedad. Y, a semejanza de *No habrá más penas ni olvido* pero de una manera menos limpia, también esta novela puede leerse como una parábola: la parábola del civil perdido en el laberinto del mundo militar o militarizado; la desmedrada posición del ciudadano cualquiera en ese extraño mundo donde hasta la cultura —la música de Viradil— y las diversiones populares —el tango y el boxeo— le llegan planificadas, ejecutadas y graciosamente regaladas por la férrea mano que empuja las armas.

Cuarteles de invierno [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuarteles de invierno [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile